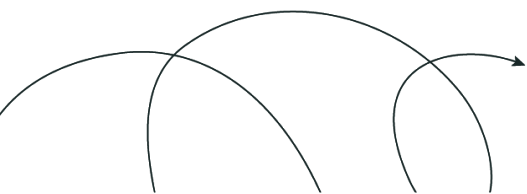


México: el reto de hacer activismo

De cara a la compleja coyuntura que viven algunos países de Centroamérica y México, Linterna Verde contribuirá con informes de “aterriaje país” en los que se van a describir las mayores amenazas y oportunidades para los espacios cívicos de 7 países de la región. Además, se producirá un boletín mensual de investigación digital que busca ofrecer una mirada al bosque de la conversación digital en la región y la posibilidad de responder a preguntas sobre árboles específicos que sean estratégicos para el trabajo de las organizaciones.

Éste es el informe sobre México, que por su tamaño tiene un énfasis en la Ciudad de México y en la dinámica federal. Está dividido en tres secciones: la primera es una sección de contexto sobre el choque entre el proyecto popular y una sociedad civil robusta; la segunda contiene una descripción de las tensiones entre el discurso de AMLO y la sociedad civil, y la última titulada ideas para esta nueva realidad, incluye algunas propuestas para potenciar la incidencia de la sociedad civil.

Para este reporte, Linterna Verde realizó entrevistas con 19 actores políticos y de la sociedad civil mexicana, así como diplomáticos latinoamericanos que trabajan en México, además de lecturas de investigaciones periodísticas e informes institucionales. Las entrevistas, para enriquecer la profundidad del análisis, se hicieron de manera anónima, con activistas, ambientalistas, periodistas, diplomáticos, asesores, empresarios, consultoras, politólogos y se cita a funcionarios entrevistados en medios. En aras de guardar su identidad, pero orientar sobre su origen, se acreditará la profesión de



la persona en cada frase citada. Las entrevistas se realizaron entre el 4 de abril y el 3 de mayo de 2022

1. El choque entre proyecto popular y una sociedad civil robusta

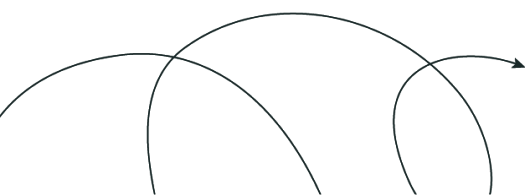
Para comprender mejor el momento actual de la dinámica entre el Gobierno y la sociedad civil organizada en México, es útil recordar dos antecedentes.

El primero es el gobierno que institucionalizó la Revolución con una vertiente popular, el de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Fue de izquierda y albergó a una gran masa de intelectuales, como David Siqueiros, Diego Rivera, Carlos Mérida, Fermín Revueltas y Frida Kahlo; también abrió las puertas para intelectuales y activistas exiliados, en particular desde España y América Latina. En México hay un antecedente sólido de participación de intelectuales de izquierda y un proyecto popular desde el Estado.

El segundo antecedente es que en México hay una historia de sociedad civil robusta, con años de tradición, experiencia e hitos. La sociedad civil, en especial en la Ciudad de México, tiene tres momentos fundacionales. El primero, alrededor de 1968, cuando la izquierda inicia la desvinculación al proyecto del Partido Revolucionario Institucional -PRI porque los ideales populares se estaban quedando en el discurso. Esta ruptura definitiva se da con la Masacre de Tlatelolco. El segundo, en 1985, tras el terremoto en la capital y el fracaso gubernamental para reconstruir la ciudad. Y el tercero, con el movimiento para la transparencia electoral y la alternancia tras 70 años de gobiernos priístas, que adquirió fuerza durante los años noventa.

“La sociedad civil, históricamente, ha construido una agenda fuerte, enfocada en la lucha de izquierdas. A favor de la democratización, los derechos humanos, la justicia social, y después los derechos indígenas a partir del quinto centenario en 1992 y el EZLN en 1994. Asimismo, más recientemente las causas ecologistas y feministas”, explica un politólogo entrevistado por Linterna Verde.

El marco para la consolidación de las organizaciones de la sociedad civil durante 1988 y 2018, fueron, paradójicamente, gobiernos conservadores y pro empresariales del PRI



y el Partido Acción Nacional -PAN. La sociedad civil se construyó como un contrapeso cívico y legítimo al Estado y a los grupos de poder mexicanos.

“Históricamente, las OSC mexicanas han sido vistas por la comunidad internacional como un elemento del Estado de Derecho y grupos ciudadanos que buscan ser un contrapoder a los poderes fácticos”, recuerda un académico entrevistado.

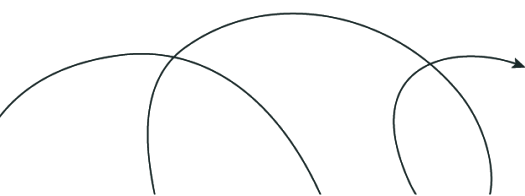
Esta dinámica de 30 años se quebró con la llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador -AMLO en diciembre de 2018. “La sociedad civil estaba acostumbrada a gobiernos con poca legitimidad y poca capacidad, que es el momento en el que la sociedad civil tiene más sentido. AMLO es un gobernante con mucha legitimidad y dentro de los países del G-20, el presidente mexicano es uno de los dos líderes que cuenta con mayor [aprobación](#), tiene 67%”, dice una diplomática latinoamericana que trabaja en México.

Es decir, durante los treinta años anteriores a AMLO, los gobiernos conservadores o liberales, cuando necesitaban legitimar una política en materias de derechos humanos, género, medio ambiente o asuntos indígenas, tenían la necesidad de escuchar la voz de las organizaciones de la sociedad civil especializadas en cada tema. “Es una contradicción, porque en los gobiernos menos populares y legítimos, tenían que oír a la sociedad civil”, resume una periodista.

López Obrador ha dado un giro radical sobre el tema. “El presidente se abroga toda la representatividad, legitimidad y la superioridad moral para los temas de la agenda de izquierda, y no solo ignora sino que desprecia cualquier iniciativa desde las organizaciones de la sociedad civil”, dice una activista.

El presidente, además, ha recuperado una tradición mexicana del siglo XX, al contar entre su gobierno y asesores con importantes intelectuales, periodistas, activistas y feministas.

Este nuevo escenario presenta nuevas complejidades para las organizaciones en México. Las personas entrevistadas coinciden que es distinto a los treinta años previos de relación con el Estado, que califican de “tensa pero en el que las OSC eran un actor legítimo”, en palabras de un periodista.



2. Tensiones entre el discurso de AMLO y la sociedad civil

“A diferencia de presidentes latinoamericanos abiertamente autoritarios y hostiles, que usan a las fiscalías o el sistema de justicia para reprimir, AMLO es discursivamente autoritario. Lo que hace es feo, de mal gusto. Pero me parece que es más retórico que otra cosa”, dice una diplomática. No hay evidencias de que durante la administración de López Obrador, el gobierno federal esté detrás de represiones físicas contra organizaciones, asesinatos o exilio de activistas, periodistas, jueces y fiscales, como ocurre en Centroamérica.

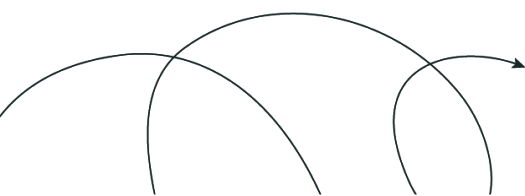
Pero un tema es un discurso autoritario en una sociedad democrática convencional, y otro muy distinto es ese discurso en un país como México.

Si bien durante los treinta años previos a López Obrador los gobiernos conservadores llegaron a considerar a las organizaciones sociales como interlocutores legítimos, no fue por cortesía, sino por derechos ganados, a fuerza de activismo y valentía. Además, durante estos gobiernos conservadores se permitió la impunidad de asesinatos contra activistas y periodistas.

México nunca ha sido un país amigable para el activismo o el periodismo; ha sido un país cruel.

En los últimos quince años se cuentan más de 100,000 personas desaparecidas y es el país más violento del planeta para hacer periodismo: [120 asesinatos de periodistas desde 2006](#). Entre 2006 y 2018, en promedio asesinaron a un periodista cada seis semanas. Durante 2020 y 2021, el promedio subió a un periodista asesinado cada cuatro semanas. Este 2022, en 19 semanas ha habido [11 asesinatos](#), es decir, un asesinato cada doce días.

En este año ha habido, “momentos en que colegas, aunque sea de otros estados, ¿no?, o sea de Morelos, de Puebla, necesitan contención porque se activa toda esta memoria de estar enterrando a colegas, amigos y esta sensación de miedo, de indefensión. Es un momento muy, muy terrible, pero también además de los asesinatos, pues tenemos la reacción que tuvo el presidente al principio, que era sus contrincantes se están aprovechando, ¿no? Y que eran ataques contra él. Y eso para



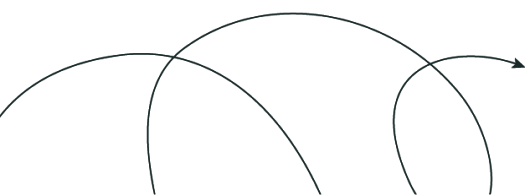
nosotros pues si fue chocante y devastador, que no hubo una muestra de apoyo. (...) Es muy complicado porque la reacción presidencial ha sido, esto, de nada de empatía. Pero además, pues tenemos este problema ¿no? de esta conferencia diaria que da el presidente casi en cadena nacional, donde al menos tres veces a la semana se dedica a denostar a los periodistas. A decir bueno, bueno, que son despreciables, que somos despreciables. A cualquier crítica que le moleste decir que es mentira y atacar”, reflexiona [en una entrevista](#) la periodista Marcela Turati, de Quinto Elemento Lab y Periodistas de a Pie.

Continúa Turati: “(...) Entonces, son como muchas, múltiples fuegos en diferentes lados, ¿no? Yo siento que es como un David contra múltiples Goliat, empezando por defendernos del propio gobierno que te tiene que proteger y por los propios dueños de los medios a los que no les interesa qué le pasa a los periodistas. Entonces, es muy fuerte lo que se está viviendo. No sé si es el peor momento, ¿no? Eso lo he leído mucho”.

El asedio gubernamental contra la prensa no se limita a las conferencias mañaneras del Presidente. También tiene un eco de seguidores en redes sociales. Por ejemplo, [el informe sobre Ser periodista en Twitter, de Sentiido y la UNESCO](#), recogió los hashtags #ApagaAristegui y #LadyZopilota, sumado a mensajes de odio e insultos.

López Obrador no cambiará la estrategia de estigmatizar a la prensa independiente, a la que se refiere como el cómo [“el hampa del periodismo”](#).

Sus intelectuales amigos explican y defienden esta política agresiva. En una [entrevista con El País](#), José Hernández lo compartió: “Sobre las mañaneras y esto de estarse peleando con ellos, los medios, yo decía: ‘¿Qué necesidad hay de eso? Está mal’, pero los partidos políticos después de la elección del 2018 desaparecieron. Entonces, no hay realmente una oposición articulada en partidos políticos o en organismos políticos. ¿Qué hicieron estos personajes de la oposición? Se fueron a los medios”. Lo complementa otro intelectual y amigo de AMLO, Rafael Barajas, El Fisgón, en el mismo artículo: “La prensa es hoy por hoy el principal ariete de las campañas de la derecha en contra de todos los gobiernos progresistas en América Latina. ¿Por qué pierde Christina Kirchner la elección? [¿Por qué sale Dilma Rousseff?](#) ¿Por qué acaba Lula en la cárcel? ¿Por qué Rafael Correa ahorita no puede competir en Ecuador? Por los medios. ¿Quién es la punta de lanza en contra del Gobierno de Maduro? ¿Quién fue la punta de lanza contra el Gobierno de Evo Morales? Los medios”. Sin embargo, líderes



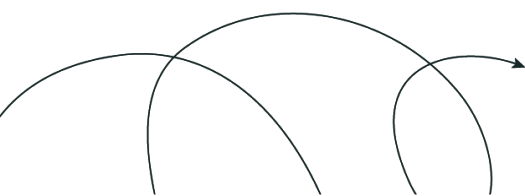
de derecha, como Trump, Uribe o Bolsonaro, también culpan de sus males a los medios independientes.

Los medios no son el único 'enemigo' de López Obrador. Está enfrentado prácticamente con toda la sociedad civil. "El problema es que el discurso anti-organizaciones del Presidente se replica como cascada a nivel federal en los gobernadores autoritarios, y los espacios cívicos fuera de la Ciudad de México son menos robustos o tienen más amenazas de los poderes fácticos violentos", menciona una periodista entrevistada.

Tras dos años y medio del sexenio de López Obrador, su partido MORENA, está pasando de la intimidación discursiva a reformas legales. Hay dos iniciativas de ley que pretenden dificultar el funcionamiento de las organizaciones, una que busca que las organizaciones sean sujetas no solo de la fiscalización del Servicio de Administración Tributaria (SAT) como ocurre en la actualidad, sino también de la unidad gubernamental [contra el lavado de dinero](#). La segunda, según lo [publicado](#) desde la organización Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, hace parte del Paquete Económico 2022 donde "se incluyen cambios en la ley del ISR (Impuesto Sobre la Renta) que limitarán de manera sustantiva la deducibilidad de donativos y disminuirá los recursos que las OSCs podrán recibir para su operación", según esta Organización "Los ataques y descalificaciones del presidente López Obrador a las organizaciones (OSC), se han transformado en iniciativas y reformas que tienen la clara intención de limitar y condicionar el financiamiento de las organizaciones".

Entre las personas entrevistadas, hay posiciones encontradas sobre si AMLO era así de reacio para interactuar con la sociedad civil desde que fue jefe de Gobierno de la Ciudad de México entre 2000 y 2005. "Él no soporta la crítica, no la puede manejar. Y para él la única interlocución legítima es con otros partidos políticos. Él ya era así, pero quizás las OSC creían que para gobernar este país tan inmenso y complejo, AMLO iba a cambiar y los iba a llamar", dice un politólogo. "A mí me parece que engañó a la sociedad civil. Recuerdo que incluso entre su victoria electoral y la toma de posesión, tuvo reuniones con organizaciones para comprometerse en temas de derechos humanos. Y luego, con excepción del caso Ayotzinapa, no volvió a recibir a las organizaciones de familiares de desaparecidos", dice un periodista.

Además de periodistas, hay otros tres grupos de la sociedad civil que han estado en el centro de la ofensiva de López Obrador: feministas, ambientalistas y donantes.

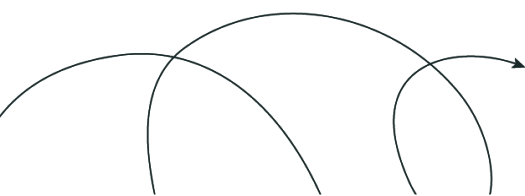


Para el tema de género, el escenario en México es complejo. Por una parte, por la cantidad de feminicidios y la crueldad de la violencia contra las mujeres. Para el 8 de marzo, el Registro Nacional de Personas Desaparecidas contabilizó los primeros 67 días del año 357 mujeres desaparecidas (más de cinco cada día). Según datos del Gobierno, en 2021 fueron asesinadas cada día más de 10 mujeres, pero solo la tercera parte de estas muertes son investigadas como feminicidios. A las organizaciones feministas las considera 'enemigas de la Cuarta Transformación', como llama a su proyecto político gubernamental.

Como ocurre con el asesinato de periodistas en México, las protestas por la cantidad de femicidios AMLO las explica cuestionando a las organizaciones feministas: "Hay que ver qué es lo que está detrás, porque hace unos dos años, cuando empezó el movimiento feminista muchas mujeres participaron, pero se empezaron a dar cuenta de que se habían convertido en feministas conservadoras solo para afectarnos a nosotros (Gobierno), solo con ese propósito. (...) Me da desconfianza. Ya ven que suele pasar que los extremos se juntan, se tocan. Los veo muy conservadores estos movimientos, muy conservadores, quizá porque yo tengo otra formación", dijo AMLO en [septiembre de 2021](#).

El movimiento feminista, obviamente, no empezó hace dos años. Es tal su tradición y su fuerza en México, que es más complejo su abordaje, "Por una parte tenemos al feminismo que manifiesta, que recuerda la violencia feminicida e incomoda al Presidente. Por otra parte tenemos al de las feministas históricas, del más alto nivel intelectual del mundo, que es una vertiente académica, fuerte, sofisticada y también independiente del Gobierno, como Lagarde o Lamas. Pero en México también hay un feminismo partidario, en todos los partidos, que ha logrado pactar agendas comunes y ha colocado a las demandas feministas en una posición de fuerza. Uno de los mejores ejemplos es Claudia Scheinbaum, la jefa de gobierno de la CDMX y una de las posibles sucesoras de López en MORENA. Tienen mucha incidencia y una voz muy fuerte dentro del Estado. La despenalización del aborto o el matrimonio igualitario son dos ejemplos de esto", dice una activista.

Esta contradicción de López Obrador, de menospreciar al movimiento feminista de la sociedad civil pero tener como una de sus dos posibles herederas políticas a una feminista como Scheinbaum, hace que una diplomática le compare con la revolución de Fidel Castro en sus inicios: "Dentro de la Revolución, todo; fuera de la Revolución, nada".



Esta diferencia de estándares es algo que una activista le cuestiona a López Obrador: “Así como toda la sociedad civil crítica es su enemiga porque no tiene calidad moral, AMLO no es nada melindroso para aceptar a cualquier político corrupto del PRI o del PAN con tal de que le garantice una victoria electoral”.

Tren Maya, sus críticos y los donantes

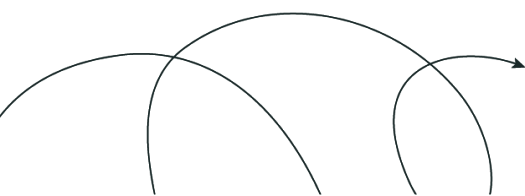
El proyecto estrella del sexenio de López Obrador es la construcción de un tren ultramoderno en la península de Yucatán, en una de las zonas más empobrecidas y desiguales del país. El problema es que el trazado del megaproyecto, de más de 1,500 kilómetros, atraviesa no solo por sitios arqueológicos todavía soterrados, sino que amenaza el ecosistema de cenotes y ríos subterráneos.

Una alianza de ecologistas y personalidades artísticas ha plantado cara al proyecto, con campañas de concientización y crítica, así como recursos judiciales enfocados en frenar o desviar el trayecto del ‘tramo 5’, que atraviesa la selva virgen entre Cancún y Tulum.

La primera respuesta de López Obrador fue desacreditar a sus críticos. “Ambientalistas reales o supuestos”, “traidores a la patria”, “politiqueros”. Y además expuso públicamente a las fundaciones estadounidenses que aportan fondos a las organizaciones ambientalistas, civiles y periodísticas. La revista Forbes lo [resumió](#): “La Presidencia señaló que W.K. Kellogg, Ford, Rockefeller y ClimateWorks han respaldado a Mexicanos Contra la Corrupción, Animal Político, México Evalúa, entre otras. ‘Esto es transparentar todo’, apuntó el presidente Andrés Manuel López Obrador.”

Ante la presión pública por parte de artistas como Eugenio Derbez, Natalia Lafourcade, Bárbara Mori o Kate del Castillo, AMLO cedió y ofreció recibirlos en la sede del Gobierno la última semana de abril. Pero cuando supo que asistirían no solo artistas sino científicos ambientales, [canceló la reunión](#).

Linterna Verde conversó con uno de los biólogos que asistiría a la cita con López Obrador a finales de abril quien mencionó “De momento, ha sido intimidante que el Presidente nos tache en público de ‘traidores de la patria’. Porque sus seguidores lo idolatran, y en cualquier momento se lo toman demasiado en serio y ya no solo nos atacarán en mensajes en redes sociales sino que podrían pasar a los ataques físicos. Porque recordemos que México no es un país seguro para los activistas. Es un país muy bravo”.



De igual manera, las organizaciones aseguran que no se detendrán. Otra ambientalista entrevistada indicó que continuarán concientizando a los ciudadanos y presentando recursos legales para frenar el trazo actual del Tramo 5.

3. Ideas para esta nueva realidad

Hay diferentes visiones sobre cómo está reaccionando la sociedad civil: “El problema para las organizaciones de la sociedad civil es que el Presidente se siente a sí mismo como el único poder legítimo, y no mira a la sociedad civil como interlocutor para legitimarse sino para contrastarse: AMLO genera anticuerpos para legitimarse más. Se abroga el monopolio de las causas de izquierda. No soporta la crítica externa y hay algunas OSC, anuladas, que no saben qué hacer”, dice una académica consultada. Para un periodista, no es tan así: “Tanto en el tema de medio ambiente, como de feminismo y de periodismo, la sociedad civil está bien organizada, concatenada, con buenos contactos internacionales. Son verbales, se defienden, no retroceden de manera silenciosa”.

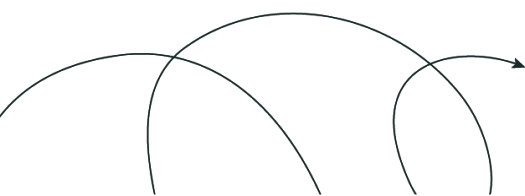
Ya sea desorientadas o en posición defensiva, es un hecho que las OSC tienen menos diálogo e incidencia en el Gobierno de López Obrador que durante los 30 años anteriores.

Todas las personas entrevistadas –activistas, periodistas, académicas, diplomáticas y politólogos– coinciden que las organizaciones de la sociedad civil (OSC) se encuentran fuera de su espacio tradicional, desconcertadas y sin recuperar la capacidad de incidencia y de peso político en México.

En cambio, entre las personas entrevistadas hay pocas coincidencias sobre ideas de los pasos que las OSC deberían seguir durante los próximos años. Algunas de estas ideas se describen a continuación y se encuentran agrupadas de la siguiente manera: a) la autocrítica, b) un giro temático, c) voltearse más hacia la sociedad.

a) La autocrítica

“Antes, las OSC tenían un enemigo común y entonces era: Peña Nieto, Felipe Calderón, PAN, PRI. Ahora un grupo de activistas e intelectuales se sumaron al proyecto de



AMLO. Además, hay partes de la agenda de López Obrador con la que simpatizan actores de la sociedad civil, en un afecto que no es correspondido”, dice un politólogo.

A diferencia de los gobiernos entre 1988 y 2018, “estamos aprendiendo que con AMLO no funciona el modelo clásico de incidencia de la sociedad civil de ‘naming and shaming’ (nombrar y avergonzar). Pero todavía no encontramos cómo tener más peso”, dice un activista. Otro activista cuestiona la primera reacción, defensiva: “Las OSC no hemos sabido mantenernos al margen de esa narrativa de AMLO, del contraste y la polarización. No somos opositores al Estado, porque necesitamos interlocutar para que avancen agendas que defendemos”.

Un riesgo de convertirse en oposición es el populismo: “Si se caricaturiza a AMLO convirtiéndolo en Chávez, solo se hace para justificar incapacidad de incidencia”, cuestiona una diplomática. “La OSC debe pensarse de otras maneras.”

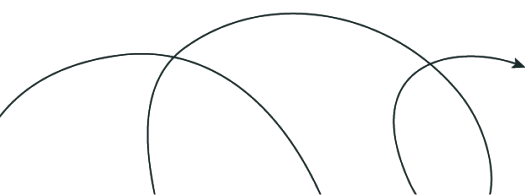
Dentro de estas otras maneras, un periodista apunta: “No quiero sonar injusto ni generalizador, pero había OSC muy cómodas, cuyo único capital era la interlocución con el Estado, y eso es una debilidad. Las OSC deben ser interlocutores también con actores del resto de la sociedad”.

b) Un giro temático

Dentro de estos debates y reflexiones desde la sociedad civil, hay opiniones progresistas que sugieren caminar por senderos familiares. “Puede buscarse temas de la agenda progresista que no son centrales para la visión de López Obrador, y avanzar. Por ejemplo, lo que hizo el cineasta Alfonso Cuarón tras su película Roma, que promovió avances en los derechos de las trabajadoras domésticas, incluso con el apoyo de oficinas del Gobierno”, dice un politólogo.

“Los derechos humanos no solo los viola el Gobierno. En México hay un sector privado muy poderoso que bien podría ser más fiscalizado por la sociedad civil y el periodismo”, añade una académica.

O quizás sea una oportunidad para un giro más científico social, opina una periodista: “Me parece que el Gobierno sí tiene respeto por las universidades en general, que mantienen capacidad de incidencia. No es un diálogo fácil, como se ve con los ataques de López Obrador al CIDH, pero es un espacio de incidencia.”



Necesidades en México parece haber en cantidad: “Hay una oportunidad, un campo de crecimiento para las OSCs, para evaluación de políticas públicas, contrastar datos, fiscalizar iniciativas, contrarrestar la propaganda y la mentira que este Gobierno ha usado tanto como herramienta política”, dice un periodista.

Un académico recuerda que la llegada al poder de un presidente como AMLO, popular, progresista y con más legitimidad, es parte de un péndulo: “Las OSC pueden aprovechar este tiempo y dar un giro, o poner más énfasis, en valores de una democracia liberal. ¿Cómo cuáles? Como la transparencia electoral ante las amenazas al Instituto Nacional Electoral por parte del Gobierno. Como la separación de roles civiles y militares. Como el Estado de Derecho. Como la lucha contra la corrupción. O la gobernanza económica”.

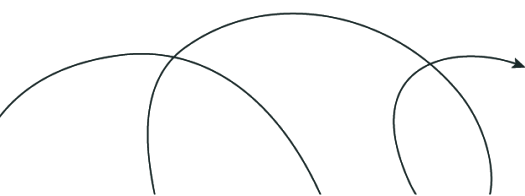
c) Voltearse más hacia la sociedad

Un académico recuerda que la sociedad civil en la Ciudad de México tiene un arraigo histórico: “Este desprecio de AMLO por las organizaciones y la prensa independiente le está cobrando algo de factura. Por primera vez en las elecciones legislativas perdió la mayoría de la Ciudad de México, que había sido bastión de la izquierda, y optaron por una opción progresista, pero más democrática, como el Movimiento Ciudadano”.

El periodista que apuntaba sobre el riesgo de tener la interlocución con el Estado como único capital de algunas OSC complementa su visión: “Que las organizaciones se pregunten en este momento, qué quieren y qué pueden hacer. Pueden fiscalizar, y pues pueden incidir más en toda la sociedad. Han trabajado mucho estos 30 años para tener incidencia en el Estado, pero ahora que tienen las puertas completamente cerradas, pueden trabajar en aumentar su incidencia en las comunidades”.

Esto sin perder de vista que no todo el país está gobernado por una visión como la del gobierno de López Obrador. “México es una federación; la sociedad civil tiene espacios de incidencia en los Estados”, dice una académica.

A un periodista, le parece que construir puentes siempre es una alternativa: “Algo que pueden hacer las organizaciones de la sociedad civil, tanto las de izquierda como las de derecha, es hablar entre sí. Como está haciendo el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi), organizando este mes un encuentro ciudadano entre organizaciones, fundaciones y empresas para repensar el espacio cívico en México”.



Centroamérica, 11 de mayo de 2022.

